

Emilio Ontiveros

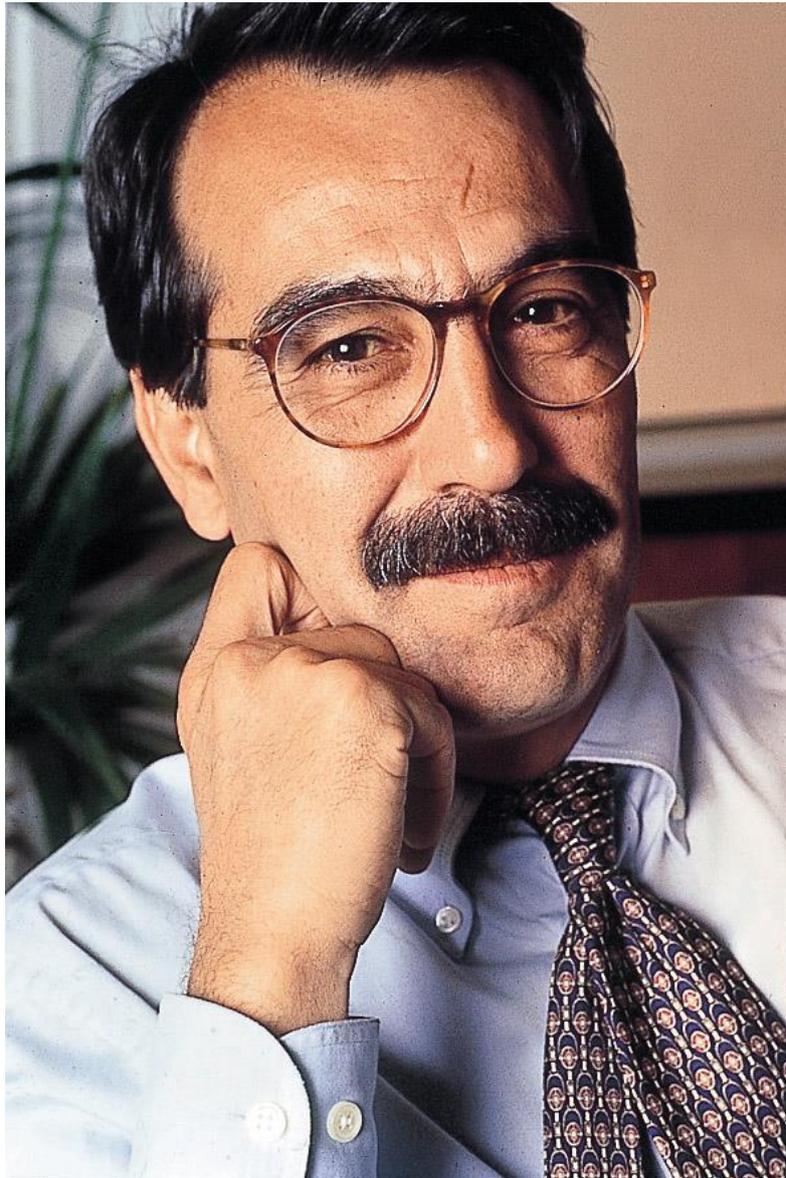
La economía en la red

Nueva economía, nuevas finanzas



Colección Taurus es digital

Páginas: 305



Emilio Ontiveros es catedrático de Economía de la Empresa en la Universidad Autónoma de Madrid –de la que fue vicerrector durante cuatro años– y autor de varios libros, y numerosos artículos, sobre economía y finanzas. Fundador y consejero delegado de Analistas Financieros Internacionales —grupo de consultores que engloba a la Escuela de Finanzas Aplicadas, Tecnología Información y Finanzas S. A., Consultores de las Administraciones Públicas S. A. y AFInet Global—. Dirige la revista *Economistas*, del Colegio de Madrid, y forma parte del comité editorial de diversos consejos de redacción de publicaciones especializadas.

La economía en la red

Nueva economía, nuevas finanzas

La convergencia del cada día más explícito proceso de integración económica y financiera internacional, con la extensión de las aplicaciones de las tecnologías de la información y de las telecomunicaciones, está en el origen de la discontinuidad económica con que entramos en el siglo XXI.

La conectividad que propicia Internet desborda su naturaleza original como un sistema de transmisión de conocimiento para, dotando de mayor eficiencia a los procesos de producción, distribución, comercialización y financiación de las empresas, constituirse en el principal factor de transformación de las economías.

Este libro explica los vínculos entre la explosión en el uso de las tecnologías de la información y la emergencia de una “nueva economía”, tratando de anticipar algunas de las más importantes implicaciones sobre el comportamiento de las empresas, las entidades financieras, los gobiernos y los consumidores.

La economía en la red ofrece un análisis de cómo en estos últimos años ha llegado a consolidarse la nueva economía. Es un detallado y pormenorizado estudio de los factores que han propiciado, no sólo el crecimiento de Internet y las nuevas tecnologías, sino también importantes cambios en la estructura y la filosofía empresarial.

El siglo XX ha presenciado el mayor desarrollo científico y técnico de la historia. Es el periodo en el que ambos elementos se han incorporado con mayor rapidez a la actividad económica, revirtiendo en significativos avances para el fomento de la productividad en las empresas. No hay más que echar un vistazo a los últimos años del siglo pasado para constatar esa trayectoria, que deja como legado la apenas iniciada transición hacia nuevas formas de organización y relaciones económicas. En una certera y analítica visión del especialista en economía, Emilio Ontiveros equipara esta nueva economía con la segunda revolución industrial del siglo XIX.

La nueva economía y las empresas

La nueva economía es un fenómeno estrictamente empresarial. Aun cuando sus resultados más divulgados hayan sido de naturaleza macroeconómica, las transformaciones que han conducido a esos resultados operan en el seno de las empresas, en sus distintos subsistemas, incluida la organización.

La raíz de la transformación hacia la nueva economía está en el valor de la información, en su coste decreciente y en las múltiples aplicaciones de Internet. La información se está convirtiendo en el eje en torno al cual gira un número creciente de actividades en el seno de la empresa, es el nexo que aglutina las estructuras empresariales.

En este ensayo, Emilio Ontiveros postula que Internet y sus aplicaciones no sólo consiguen que las transacciones tradicionales sean más eficientes, sino que alteran la propia naturaleza de algunas decisiones llevadas a cabo por las empresas, como las de comprar o fabricar. Además, hace posible que muchas de las funciones que antes se hacían en el seno de las empresas ahora se realicen fuera.

En estas nuevas condiciones en que operan las empresas sigue siendo cierta la afirmación de que la información es poder. No obstante, ahora el elemento diferencial es que el acceso a la información es mucho más amplio, inmediato y económico gracias a Internet.

Nuevas formas de hacer negocios

Las nuevas tecnologías no sólo están afectando a la organización interna de las empresas, sino también a su forma de hacer negocios. Si las inversiones técnicas pueden ser cada vez menos costosas, será más fácil acceder al cliente a través del marketing en la relación que la empresa mantiene con éste. La atracción de los consumidores, su fidelización y la construcción de la marca son factores, si cabe, más importantes en la red de lo que ya lo eran en el comercio tradicional. La inversión en hacerse con un nombre es más importante de lo previsto por muchas empresas que creyeron que la superación con éxito de la correspondiente oferta de acciones era equivalente a asegurar su viabilidad definitiva. Como era previsible, la fidelidad de los clientes ha demostrado ser mucho menor en la red que en los negocios convencionales; el mayor poder que proporciona la red a los consumidores tiene sus contrapartidas.

Reinventar el comercio entre empresas

Internet también permite enormes eficiencias relacionadas con el comercio entre empresas. Gracias a él se posibilita la creación de abastecimientos comunes y la importante eliminación de intermediarios: el trato es directo y mucho más fluido de empresa a empresa. No obstante, el exponente más ilustrativo del potencial de transformación que incorporan esas nuevas tecnologías lo constituye la oferta de productos a través de la red, la eliminación de barreras para entrar en el mercado, la desaparición de una organización tradicional deficiente y, por último, la mayor transparencia, que redundará en una mayor competencia.

Una nueva forma de invertir

Así como ha sucedido en otros sectores, el sector financiero ha visto de qué forma Internet ha favorecido la eficiencia de las relaciones entre el cliente y la banca. La mayor transparencia de información y la posibilidad de comparación, gracias a múltiples modos de búsqueda de información en Internet, permiten al inversor tomar decisiones propias, sin necesidad de la ayuda de los servicios intermediarios. Como consecuencia del nacimiento del nuevo mercado de valores tecnológicos, el Nasdaq, se ha producido una explosión en las inversiones directas de particulares en mercados de

valores, generalizando esta iniciativa. Sin embargo, como oportunamente señala el autor, es un fenómeno que ha favorecido la especulación bursátil.

Emilio Ontiveros nos revela, de una forma amena y con un estilo expositivo apoyado por constantes ejemplos, el paisaje en el que, en un futuro inmediato, nos transformará la invasión de las nuevas tecnologías. *La economía en la red* plantea, asimismo, la situación en la que se encuentra Europa en el marco de la nueva economía, las dificultades que ha de resolver para igualar su competitividad y su capacidad empresarial a la desarrollada por Estados Unidos. Por ello, es necesaria la reflexión que suscita la lectura de este ensayo, que reordena los acontecimientos que han desencadenado los cambios actuales en la sociedad, en las empresas, en la banca y en el usuario.